

El Destino de los Niños de Fontaine

Como decía Chile ahora, ¿no presentaba-
mos después
de muchos
años, lejos y
sin poder vol-
ver... De qué
conversarían
tal vez o cuáles
en Santiago.
¿Qué futuro
cuentan por las
equilibras, que
se dice de sobremesa?

Lo que no se puede saber
porque no sabe en los días,
las intrigas en las oficinas de go-
bierno y de negocios. Los estru-
mentos que se van desgastando.
El aspecto que cambia con la
edad: las papadas, las patas de
gallo, los vientres que crecen y
hasta se derraman. "Tu antigua
amiga tanto tanto, con que casi
lo casaste, parece ahora un raze-
cerende". Frases escuñitadas de
visitas transitorias: "Vinimos
por un mes a Europa. No como
tú".

De vuelta, supimos de los
años ochenta por "Oír su voz",
de Arturo Fontaine T.

Varios años después.
Toda novela, escribió al-
guien por ahí, que tiene vida, vi-
da social, historias sociales,
cuando para el tiempo se trans-
forma inevitablemente en no-
vela histórica. Todas terminan
por ser los misteriosos veinte
años después.

Parece que de nuevo han pa-
sado siete años de vacas desde
"Oír su voz", que por su parte
habla de hace hoy casi veinte,
las historias gemelas y con-
vincentes que allí aparecen pue-
den jactarse como documenta-
les.

¿Pero es documento la obra
literaria de Fontaine, la nove-
lesca, ¿no poesía?

Es buena literatura y es his-
toria. Revela, quizá mejor que
sus contemporáneos, en Chile,
una cierta manera de ser de los
que han mandado y mandan al
país.

Todo ello resulta poético.
Los entusiastas acumuladores
de riquezas nuevas, las actrices
jóvenes de entonces (que ahora
ya no), los adulteros que se
quieren y se creen especiales y
son más fáciles que los de Paul
Bouquet, los bucaquillas de Fran-

Con ocasión de la
publicación de la
segunda edición de la
novela "Cuando éramos
inmortales", de Arturo
Fontaine, publicamos el
comentario que sobre
ella hizo el poeta
Armando Uribe A.

Por Armando Uribe A.



Lo que se pierde de la inocencia. El niño va desgastando su capacidad innata de
entender, va siendo engañado por "realidades" que son transacciones arduas e
inevitables.

zas y literarias o filosofías, los
coronados de las "operaciones
poéticas". Todos miedosos y
cómicos.

Pero bajo ellos, los dolores
que sus decisiones y andanzas
provocaron, los sufrimientos en
bajorrelieve detrás del relato,
dan realista para el lector avi-
sado como lo único que tiene
realidad duradera, o puede al-
canzar sobria y grandeza.

Aquella primera novela y es-
ta segunda, "Cuando éramos in-

mortales", de modo explícito a
veces, implícito siempre, tratan
límites, los traspaños, los disfra-
zas, de una sociedad que para
ser entendida exige hacerse una
idea de las clases sociales.

Dicho más sencillamente:
ambas son novelas de gentes y
grupos que figuran y circulan,
dominan, dirigen y mandan en
Chile. Y de su lectura no es fácil
de deducir si se trata de una cla-
se social, o incluso si hay pro-
piamente —en el sentido de

países, naciones y sociedades
más antiguas, clases sociales
identificables aquí.

Un flujo de pasiones y bie-
nes dentro de un círculo férreo.
Se distinguen los que mandan
sólo por contraste con los man-
dados —que son la enorme ma-
yoría—. Y se marcan las diferen-
cias respecto de los pobres, la
servidumbre y los vendidos a nos-
otros (casi nada respecto de los
"vendidos a más").

Estamos analizando creacio-
nes novelescas, no teorizaciones
sociológicas.

"Cuando éramos inmortales"
transcurre principalmente entre
finos de los años cincuenta y
principio de la década segui-
ente siguiente. Pero a la vez
presenta graves dificultades de
cronología entre la voz del niño
que predomina y lo que del niño
se dice años después, pero no se
sabe cuándo. El libro es el mo-
nólogo de un niño y el informe
sobre el niño relatado no sin
emociones por el adulto que lo
hace.

Y hay su sagrada familia
esposa de la que no se reniega.

El ambiente de campo y ciu-
dad es el de un arcaísmo de-
teriorándose mientras que, a dis-
gusto, los personajes más jóve-
nes procuran acomodarse a un
nuevo tiempo mal comprendido
pero inextinguible.

Más que ver novela de la for-
mación de un niño que pasa a
pubertad y adolescencia, es la
del proceso descubrimiento de
que hay que crecer y transfor-
marse, arrastrando retazos in-
congruentes de lo que se fue
cuando se era, antes que la edad
de la razón se instale, de veras
inmortal. Descubrimientos de lo
que tras el tiempo, más bien de-
sagradables pero aceptados.

Así, no es novela de formación,
sino de deformación. Lo que se
pierde de la inocencia. El niño
va desgastando su capacidad in-
nata de entender, va siendo en-
gañado por "realidades" que
son transacciones arduas e in-
evitables. Y resulta que, por ejem-
plo, y qué ejemplo, no crea
mucho en Dios, y lo que los po-
bres provocan es miedo, y que
sólo las camisas son la verdadera
casa, y que el patio del colegio
es el mundo cruel, y viceversa
—lo que puede entenderse a que

todo el país está compuesto de
santos (adultos, viejos, ricos y so-
metidos) en un perpetuo patio
del colegio.

Hay la historia del niño que
tratan de volver, en el colegio,
una calera de barro, una vícti-
ma propiciatoria, y sus intan-
tos (tanbalantes) de escapar-
se, lográndolo a medias pero
evadiéndose para sus adentro,
sin entender del todo lo que le
pasa.

Una sociedad de santos in-
conscientes y de victimizados
que no digieran nunca sus humi-
llaciones, aunque los mascarillen
más tarde en palabras escritas.

Sólo los animales son, aun-
que víctimas, paradójicos.

Para los humanos, hay el
presentimiento de tiempos de
sangre.

Mientras se aguarda —hipo-
tizados sin saberlo—, sólo las
mestras de hablar de estos hu-
manos de Chile hacen que se
distingan socialmente: "así ha-
baban a una prenda las mujeres
de la familia". Tiempos de cor-
repiños, en que no se aserriban ni
pañalaba.

Se comprueba la inexisten-
cia del sentido de lo sagrado en
Chile. El prurito eclesiástico
ocupa el lugar y reemplaza a lo
sagrado. Como que la carencia
de sagrado explica la brutalidad,
la torpeza, la grosería y lo
bardo del carácter local, en su
país y en lo espiritual, y fan-
da el espantoso materialismo
riesgo de los choleros. Claro que
hay salvadores, pero exclusiva-
mente subjetivos e individuales,
en un medio en que casi nadie
tiene la inteligencia de la sensi-
bilidad.

El niño que era inmortal, la
va perdiendo mientras al crecer
lo comienza a dominar la intepre-
tación de todo.

Si, como dijo Fontaine en al-
guna entrevista, el personaje
principal de "Oír su voz" fue el
niño de "Cuando éramos inmor-
tales", ¿triste es el destino de los
niños sensibles de las familias
acomodadas en Chile?

Pero en cuanto haya escrito-
res como éste y el caso entre
nuestros novelistas es casi úni-
co) capaces de representarlo,
quiere decir que algunos son
grandes. **UA**

El destino de los niños de Fontaine [artículo] Armando Uribe A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Uribe, Armando, 1933-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El destino de los niños de Fontaine [artículo] Armando Uribe A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile